This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

3 2044 102 830 379

QUIJARRO

RELACIONES DE BOLIVIA

CON INGLATERRA.

76
139

HARVARD
LAW
LIBRARY

76
139

Bd. Dec. 1915

HARVARD LAW LIBRARY

Received May 14. 1915

RELACIONES DE BOLIVIA

CON

INGLATERRA

PUNTOS DE PARTIDA PARA UNA INVESTIGACION HISTORICA

POR EL DOCTOR ANTONIO QUIJARRO

(TERCERA EDICION)

MAY 1 4 1915

Advertencia de esta edicion.

En marzo de 1887 dirigí desde la ciudad de Sucre á "El Tiempo" de Potosí una correspondencia con el objeto de desvanecer la estravagante historieta, cuyo orígen nunca he podido descubrir, y que consistía en la absurda propalación de haberse pronunciado por el gobierno de la Gran Bretaña una especie de anatema contra la república de Bolivia, sin que jamás se haya citado la época y el documento de la estupenda condenación, esparciendo sí el rumor de que éste entredicho diplomático habia sido fulminado á consecuencia de una pretendida espulsión del Encargado de Negocios de la Gran Bretaña, atribuida á viarazas del presidente don Manuel Isidoro Belzu.

Desde algun tiempo tenía iniciada una investigación concerniente á este estraño asunto, no habiendo podido completarla á causa de numerosas ocupaciones y de los largos viajes que he emprendido en los últimos años; pero habiendo observado que la especie ridícula y calumniosa se estaba generalizando entre nuestros mismos compatriotas como verdad averiguada, decidí comenzar desde luego una atenta y concienzuda dilucidación, valiéndome para ello de las columnas del acreditado periódico de Potosí.

En octubre del siguiente año de 1887 publiqué en Buenos Aires un folleto que bajo el título de "*Bolivia. Política Internacional,*" contiene una colección de artículos y documentos que dí á luz durante mi última residencia en la ciudad de Sucre; y entre esos escritos tuve cuidado de incluir en lugar preferente la correspondencia mencionada acerca de la anécdota británica. Ese folleto fué distribuido cuidadosamente á personas distinguidas de los distintos departamentos de la república.

Con ésta repetida publicación creí que había lo suficiente para dar por establecido que aquello del anatema británico no pasó jamás de ser una fábula asaz estrafalaria; pero fué grande mi sorpresa cuando no há muchos meses, hallándome en un círculo de vários caballeros de ésta ciudad en que había extranjeros y nacionales, uno de los primeros manifestó, en el curso de la conversación, marcada tendencia á dar crédito á la injuriosa invención de márras, sin que ninguno de los segundos, es decir, de nuestros compatriotas, se hubiese encontrado en aptitud de oponer una objeción cualquiera, pues no habian tenido ocasión de leer mis escritos, asegurando que su circulación en el país ha sido sumamente reducida.

El hecho revelado por este suceso esplica sobradamente el motivo que me induce á rendir, con esta tercera edición, un nuevo tributo al sagrado sentimiento del amor patrio.

La Paz, 23 de junio de 1890.

A. Quijarro.

RELACIONES DE BOLIVIA CON INGLATERRA

PUNTOS DE PARTIDA PARA UNA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

Señor Redactor de *El Tiempo:*

De muchos años á esta parte viene tomando cuerpo una especie sonrojante, que habiéndose insinuado en los comienzos como un susurro vago, sin procedencia autorizada, ó por lo ménos explicable, como una de tantas vulgaridades que por efecto de la incuria humana circulan cual si fueran moneda corriente, y consiguen por fin adquirir consistencia de verdad histórica contra la que nadie tiene la tentación siquiera de protestar. Aludo á la historieta bochornosa que atribuye al general Belzu la expulsión del Ministro inglés por una de aquellas viarazas á que era propenso el célebre caudillo, medida arbitraria que, segun se dice, provocó las iras del gobierno británico y dió lugar á que fulminase la inaudita sentencia de borrar á Bolivia en el mapa de las naciones civilizadas.

Cuantas veces he oido repetir la disgustante anécdota con tono de verdad incontrovertible, otras tantas he sufrido mortificación indecible, contribuyendo á ello en mucha parte, debo declararlo, mi absoluta ignorancia de los hechos reales ó supuestos que pudieron dar orígen á la tan difundida y persistente propalación, ignorancia que me colocaba en la triste inaptitud de emitir una opinión cualquiera al respecto. No dejaba de causarme al propio tiempo cierto asombro la circunstancia de no hallar en parte alguna la relación,

aun cuando no fuese mas que muy somera, de los sucesos de aquella época que pudieron dar márgen á la difusión de un rumor ténue é inconsistente por demás, como aquel vientecillo famoso del «Barbero de Sevilla», y que al fin encuentra núcleo de condensación y se consolida; y sin embargo, no creo ser de los mas perezosos en eso de hojear libros y de revisar folletos y publicaciones de la prensa periódica.

Durante mi última residencia en La Paz con motivo de haber concurrido á las Cámaras Legislativas como Senador por el departamento de Potosí, sentíme aquejado de vehementísimos deseos de acometer una investigación histórica consagrando á ella todo mi tiempo disponible, á fin de poder formar conciencia en el asunto y de poner término á la indefinible angustia que producen en el espíritu los terribles vacíos que se refieren á cosas sagradas, como lo es el amor á la patria. Desgraciadamente, graves ocupaciones parlamentarias, fuera de otras de carácter particular, me impidieron satisfacer por completo la ardiente aspiración de que me hallaba dominado. Sin embargo, pude revisar rápidamente las colecciones de folletos y periódicos que existen en la preciosa biblioteca de don Nicolás Acosta, que conoce los goces de la laboriosidad investigadora y sus beneficios para el interés público, hallándose por lo tanto siempre dispuesto á franquear el valioso repertorio que posée. Había en esas colecciones, á pesar del esmero de su reunión, lagunas considerables en cuanto á la época que me propuse estudiar; pero felizmente encontré un documento de inapreciable valor y de una trascendencia decisiva en la cuestión, documento cuya lectura inundó mi alma de júbilo inexplicable.—Entre tanto, aproximóse el dia de mi salida de La Paz, y aspirando á llevar mas adelante mis investigaciones, hasta hallarme en aptitud de poder elaborar la monografía completa del estupendo suceso, resistí á la tentación de lanzarme á una publicación inmediata.

Mi comenzado viaje de La Paz á Buenos Aires ha sido estorbado por una complicación de circunstancias á que debo el placer de mi residencia en esta capital.

Así las cosas, acontece que no há muchos dias que recibí un pa-

quete de números atrasados del periódico que Ud. redacta con tan señalado éxito, y encontré entre ellos el número 104, correspondiente al 8 del pasado mes de Enero, que no había tenido ocasión de ver. Cuando leí el artículo de colaboración que ocupa la sección editorial, experimenté brusca impresión al reconocer que el distinguido escritor paga tributo como todo el mundo al funesto error de tener por verdad inconcusa aquello de la anécdota británica.—Proponiéndose imprimir fuerza á la argumentación que emplea para el sostenimiento de la doctrina política en que inculca, desliza alusiones de una crudeza que toca los extremos de la mayor acerbidad, hasta decir «que Bolivia es el suelo fecundo de las monstruosidades, y que nuestros compatriotas de cierto matiz demuestran ahinco de justificar ante el mundo exterior á la Córte de la Gran Bretaña en habernos borrado del mapa de las naciones cultas!»—No contento el vehemente escritor con haber lanzado tan terribles proposiciones, las reproduce aun dos veces mas con variantes en la expresión.

Hé ahí la circunstancia que me obliga á publicar de una vez los apuntes que tengo recogidos; porque yo me digo en los soliloquios de la meditación: si los bolivianos distinguidos y de reconocida ilustración, contribuyen de esta manera á la propagación y al crédito de la vilipendiosa especie, miéntras mas tiempo pase, tanto peor: conviene, pues, abrir de una vez el debate sobre tan interesante tópico á fin de poder llegar á conclusiones precisas y perfectamente comprobadas. Por ventura no faltan en el país hombres que brillan en el cultivo de las letras y que son capaces de consagrarse con fruto á un trabajo trascendental de crítica histórica.

Con este propósito acudo á las columnas de «El Tiempo» y solicito la inserción de estas líneas, agradeciendo desde ahora la acojida que me dispense.

¿En qué año de la administración del general Belzu, por qué motivos, y bajo qué formas tuvo lugar la pretendida expulsión del ministro inglés?

¿Quién era ese ministro inglés, qué carácter investía en la gerarquía diplomática y en qué documento consta la queja del ultraje inferido que sin duda dirigió á su gobierno contra Bolivia?

¿Cuál es el documento ó la publicación fidedigna que acredite la condenación fulminada por el gobierno de la Gran Bretaña, que, segun díceres, fué proferida por lord Palmerston en presencia de las cámaras legislativas al dar cuenta del asunto?

Tales son á mi entender los múltiples temas que la cabal dilucidación de tan oscuro problema demanda imperiosamente, á fin de rendir el homenaje debido á la verdad y á la justicia.—Voy á tratar en este breve ensayo de fijar los puntos de partida que en mi concepto deben regir en la materia, si bajo las inspiraciones de la buena fé y del criterio histórico se quiere llegar á feliz término.

I

Habiendo gozado de la reputación de excelente militar, con la aureola de los prestigios de vencedor en Ingavi, de talante marcial y gallardo, el general Belzu era en verdad una figura interesante. Despues de un violento y ruidoso desacuerdo con el presidente don José Ballivian, que en un arranque de cólera le ultrajó destinándole de soldado á un batallón de infantería, el general Belzu cobró ámplia venganza contribuyendo en primera línea á la caida de su ofensor.

Desvanecido el efímero mando del general Guilarte, fué proclamado unísonamente el general Velasco como Presidente provisorio bajo los auspicios de la Constitución de 1839; y el general Belzu formó parte del Gabinete en el puesto de Ministro de la Guerra.

Aguijado por la sed del poder supremo, y habiendo entrado en secretas inteligencias con los cuerpos del ejército acantonados en el departamento de Oruro, en un momento dado desapareció de la capital de la República, donde estaba funcionando el Congreso, y se lanzó en los azares de una rebelión abierta contra el gobierno legal, y suscitó la guerra civil, hasta que en diciembre de 1848 logró triunfar sobre Velasco en los campos de Yamparáez.

A pesar de las ventajas y de los prestigios de tan definitiva victoria, se produjo el vacío en derredor del general Belzu; su entrada en la capital Sucre se efectuó en medio de un silencio harto significativo, y las clases distinguidas manifestaron un alejamiento que

importaba en el fondo una protesta contra su elevación. Esta actitud verdaderamente hostil causó en el ánimo del engreido caudillo la mas mortificante desazón, y le predispuso al empleo de una política de violencias.

Las sangrientas convulsiones de Marzo de 1849 que abarcaron parte considerable de la República, señalándose en La Paz y en Cochabamba por atentados contra la propiedad que fué puesta á saco por la muchedumbre excitada, determinaron una situación excepcional, radicalmente incompatible con un orden de cosas que pudiera conducir al establecimiento de un régimen de legalidad fundado en el apoyo de la opinión nacional.

Logrando dominar las resistencias que incesantemente se producían, reunió en 1850 un Congreso constituyente, cuyas funciones fueron interrumpidas por el trágico suceso del 6 de Setiembre, en cuya tarde el estudiante Juan Sotomayor, en acuerdo con el coronel Agustin Moráles y otros conspiradores, disparó á quemaropa tiros de pistola sobre el general Belzu, que habia ido de paseo á la alameda como tenía de costumbre. El criminal atentado fué estéril para sus perpetradores, porque no hallaron eco ni en el pueblo ni en el ejército, y el general Belzu, á quién se dió por muerto, fué recogido, y después de prolongados sufrimientos vió restablecida su salud, habiendo asumido en el entretanto el ejercicio del poder ejecutivo, con facultades extracrdinarias, el Consejo de Ministros compuesto de los señores Rafael Bustillo, Tomás Baldivieso, José Gabriel Télles y Agustin Tapia.

Medidas de extremado rigor fueron dictadas para descubrir y castigar á los que se creía comprometidos en el acontecimiento del 6 de Setiembre. Miembros importantes de las Cámaras legislativas fueron sospechados y reducidos á prisión; y el presidente del Senado, coronel Laguna, muy amigo del general Belzu y que le acompañaba en el paseo de ese funesto día, fué juzgado por un Consejo de guerra y fusilado en aquel mismo sitio de la alameda donde había caido Belzu herido por las balas de Sotomayor. El señor Lucas Mendoza de la Tapia, presidente de la Cámara de Diputados y que antes había sido Secretario general de Belzu, fué también militarmente con-

denado á la pena de muerte, de la que salvó merced á la intercesión y á las súplicas más rendidas del Congreso. Varios senadores y diputados fueron confinados al Beni. ¡Qué tiempos!...

Se comprende fácilmente que después de estos tremendos sucesos, la esperanza de fundar un orden regular y un gobierno ajustado á principios constitucionales, se alejaba cada vez más. En efecto, habiendo Belzu recobrado la salud y reasumido el ejercicio del mando, puede decirse que éste se hallaba permanentemente destinado á cuidar de la propia conservación y á debelar incesantes levantamientos. Se ha dicho que en todo el curso de su borrascosa presidencia, le fué preciso sofocar más de treinta revoluciones. Hubo un momento en que llevando la desesperación en el alma, dirigiéndose al Congreso reunido en Febrero de 1855, en su famoso mensaje presidencial, lanzó acerbas invectivas contra las diversas clases de la sociedad, dijo que estaba desmayada la fortaleza de su alma con la larga y desigual lucha sostenida contra las facciones, declaró á Bolivia país ingobernable, y presentó su dimisión, que sin embargo no le fué aceptada por el Congreso. Continuó en el ejercicio del poder hasta Agosto de ese año en que lo trasmitió á su hijo político el general don Jorje Córdova.

II

Como se vé, la vida de la administración del general Belzu fué devorada por la inquietud incesante, por el temor siempre reproducido de la perturbación del orden material, por la agitación de espíritu que causa la delación de conspiraciones fraguadas y que arroja sombras de desconfianza en los prosélitos, en los amigos y en los allegados. La notable energía de su carácter tenía forzosamente que gastarse en ese estado sicológico del que no podía salir, y que debía agravarse con cada revolución que le era preciso combatir. Su poderio para resistir una lucha tan desesperada radicaba en la frenética decisión de las masas que le adoraban, y en la fidelidad de las tropas á las que él supo fascinar, sin que esto importe desconocer que entre

sus entusiastas adherentes no faltaron hombres de reconocida ilustración y de merecimientos efectivos que manifestaron una constancia á toda prueba.

En medio de esa procelosa existencia de la dominación del general Belzu, se nota que entre los elementos de resistencia y oposición que se aferraban en minar su gobierno, figuró una parte considerable de los residentes extrajeros, pudiendo decirse que por lo general le eran desafectos. Este singular fenómeno, podría ser cumplidamente explicado por el estudio de las causas naturales que lo produjeron, notándose entre ellas los manifiestos errores de su gobierno en política internacional y en la reglamentación del giro mercantil contra los principios de la ciencia y de la justicia; pero la índole de este brevísimo escrito no consiente semejantes desarrollos. Entre tanto, conviene hacer notar que esta animadversión de la clase extranjera se manifestó desde los primeros tiempos de la violenta elevación del general Belzu, distinguiéndose sobre todo entre los oponentes, los emigrados argentinos que buscaron refugio en nuestro suelo huyendo de la terrorífica persecución del general Rosas.

En nuestras colecciones oficiales está registrada la orden circular expedida en Oruro con fecha 25 de Marzo de 1849, en la que se manda salir del territorio á los extranjeros, enemigos del reposo público, en el término de ocho dias, por haberse complicado en la sangrienta revolución que estalló en ese mes, y que fué sofocada por el levantamiento de las masas que se mancharon con el saqueo.

Consta también en los registros oficiales el supremo decreto de 18 de Diciembre de 1850, en el que se manda salir del territorio nacional, dentro del término de 15 días, á los argentinos unitarios, y á otros extranjeros cuya conducta en negocios políticos no fuese de estricta neutralidad y de absoluta prescindencia. Esta como la anterior medida tiene la refrendación del ministro don Tomás Baldivieso.

En la Memoria que presentó á las Cámaras reunidas en La Paz, documento que lleva la fecha de 16 de Julio de 1851, el señor Baldivieso se detiene en prolijas consideraciones incriminando la conducta de los argentinos unitarios, afirmando que tomaron parte activa

en los acontecimientos políticos producidos en favor de Ballivian, por cuyo motivo se expidió el decreto de expulsión de fecha 18 de Diciembre de 1850.

El historiador Manuel José Cortés, comentando estas disposiciones, al referir los desmanes y las violencias perpetradas por el gobierno de Belzu, dice: «No pararon aquí las demasías: oyendo los consejos del miedo, convirtió el gobierno en realidad las sospechas. El recuerdo de acciones pasadas que se calificaba de delitos, bastó para dar espantosa extensión á las persecuciones. Aun la queja excitaba la cólera de un gobierno receloso. Un decreto ordenó la expulsión de los argentinos unitarios asilados en Bolivia: con esta medida no solo castigaba Belzu la simpatía que aquellos hombres tenían por la causa nacional, sino que predisponía el ánimo del mandatario de Buenos Aires para que persiguiera á los emigrados bolivianos.»

Antes de estos acontecimientos que se relacionan con la actitud de los residentes extranjeros, tuvo lugar el fusilamiento del coronel Cárlos Winsendon (16 de Abril de 1849), de nacionalidad francesa según se cree que vino proscripto del Ecuador y que fué sindicado de agente de Ballivian para entenderse con los partidiarios de ese general, habiendo sido Winsendon delatado por uno de sus propios confidentes. «Recién llegado á Bolivia, dice Cortés, donde no tenía muchas relaciones, su muerte no podía ser muy sentida; pero podía aterrar á los enemigos de Belzu: era, pues, en concepto del mismo Belzu, una víctima cómoda: juzgado militarmente en La Paz, fué pasado por las armas. Se asegura que un sacerdote, amigo y partidario de Belzu, manifestó mucho interés en confesar á Winsendon, para arrancarle sus secretos y poner en claro la conspiración de los ballivianistas.»

Ya que hemos mencionado al ministro don Tomás Baldivieso, no carecerá de interés consignar el rasgo biográfico que le dedica el citado historiador en estos términos: «Baldivieso, magistrado probo y laborioso, exaltado por organización y exasperado con los disgustos de una larga proscripción, á que talvez temía volver, si caía el gobierno de que era miembro, prefería las medidas violentas, aunque no las justificase la necesidad.»

Hay motivos fundados para presumir que los peruanos no debían tener buena voluntad para el general Belzu.—Dos sucesos acaecidos en el año de 1853, servirán para manifestar el estado de las mútuas disposiciones de ánimo que prevalecían en aquellas circunstancias.

Paredes, Encargado de negocios del Perú y el Vice-cónsul Zevallos, fueron expulsados por la orden de 9 de Marzo expedida por el gobierno de Belzu, que adujo por motivo de esta medida la inculpación de difundir rumores alarmantes y de interpretar siniestramente todos los actos del Gabinete boliviano.—Asegúrase que esta resolución extremada había sido resultado de un acuerdo con el general Castilla que conspiraba contra el gobierno de Echenique, Presidente del Perú, suscitándose de ello una série de recriminaciones y de represalias arancelarias, marchando las cosas á un estado de inminente rompimiento, que se caracterizó por la interdicción comercial que el general Belzu decretó y que tuvo la duración de unos 18 meses.

Conviene advertir que, según afirmación del historiador Luis Mariano Guzmán, el peruano señor Paredes había sido ya descubierto junto con su compatriota el general Astete, en una conspiración fraguada contra el gobierno del Presidente don José Ballivian. Los manejos de esos residentes peruanos habian llegado á ser conocidos de la autoridad, por cuyo motivo se salvaron con la fuga.

El segundo acontecimiento de ese año fué la excursión del general Belzu al otro lado del Desaguadero, emprendida el 30 de Octubre, anunciando que cansado de sufrir las injurias del gobierno vecino, marchaba á descubrir el horizonte político del Perú, para deplorar en su corazón la ruina de un pueblo digno de mejor suerte, según sus propias palabras.—«Después de una ausencia de quince días, dice el historiador Cortés, de los que cuatro se emplearon en las devociones (en el santuario de Copacabana) á que se dedicaron todos los individuos de la expedición, regresó Belzu haciendo alarde del valor de su ejército, y no sin mengua del gobierno del Perú.»

III

Los hechos rememorados en el precedente párrafo, después de consultas practicadas en las fuentes de su referencia, no aluden en lo

mínimo al ministro inglés, de cuya pretendida expulsion se trata. El historiador Cortés, que fué ardoroso oponente á la dominación del general Belzu y que sufrió por consecuencia de su actitud largas proscripciones, era natural que no se hallase dispuesto á silenciar un acontecimiento de tamaña magnitud, cual habría sido la expulsión del representante diplomático de la Gran Bretaña, siendo así que tan circunstanciadamente relata la despedida de Paredes, Encargado de Negocios del Perú.

En el Compendio de la historia de Bolivia por Luis Mariano Guzmán, que juzga á Belzu con justiciera severidad, tampoco hay una sola palabra relativa á tal suceso.

En la Memoria de don Tomás Baldivieso, dirigida á las Cámaras en 16 de Julio de 1851, se lee en el capítulo que trata de las relaciones exteriores la afirmación de que continuaban en estado satisfactorio las cultivadas con las naciones de Europa y América; y se dá cuenta de los tratados de amistad y comercio celebrados con los gobiernos de Francia y de Bélgica. Nada más.

En Memorias concernientes al departamento de Relaciones Exteriores de época ulterior, tampoco he hallado cosa alguna que se refiera al objeto de esta investigación; y no sería extraño que se me hubiera escapado precisamente la Memoria relativa al caso, porque tal vez no hay un coleccionista que posea íntegramente reunidos todos esos documentos. (1)

---

(1) En los últimos dias de mi permanencia en Sucre, tuve ocasiòn de revisar la Memoria de Relaciones Exteriores de 1850, presentada à las Cámaras por el señor Tomàs Baldivieso. En el capitulo titulado "*Inglaterra*" menciona que el gobierno de S. M. B. tenia acreditado cerca del nuestro al señor Federico Bruce en caràcter de Encargado de Negocios; y en seguida hace la relación de las vivas discusiones que se originaron con motivo del supremo decreto de 7 de Abril de 1849, que mandó trasladar al Puerto de Cobija los almacenes de comercio por mayor. Mr. Bruce sostuvo ahincadamente que los súbditos británicos no podian estar comprendidos en esa disposición, en fuerza de las estipulaciones contenidas en los tratados vigentes.

Como el gobierno revocó *motu propio* el inconsulto decreto, tanto por las exigencias del gremio comercial, como por las enseñanzas de la experiencia, el incidente con el diplomàtico inglés no tuvo mayor importancia.

Luego dá cuenta de que el general Santa Cruz, acreditado cerca del gobierno de la Gran Bretaña fué recibido en su caràcter público el 20 de Marzo por el Príncipe Alberto, quien manifestó sentimientos muy benévolos y honrosos en favor de Bolivia y de su gobierno.

Esta presunción parece corroborarse por los conceptos expresados en la Memoria de Relaciones Exteriores del año de 1864, presentada al poder legislativo por el ministro señor Miguel María de Aguirre, con la notable circunstancia de que el renombrado estadista no habla sino de un *desacuerdo* producido. Después de mencionar la interrupción de las relaciones diplomáticas con el gobierno de Francia, y la satisfactoria reanudación mediante la misión encargada al general don Andrés Santa Cruz, consigna las siguientes textuales palabras:

«GRAN BRETAÑA

«En no mejor inteligencia que con la Francia se encontraban
« nuestras relaciones diplomáticas con el gobierno inglés, por con-
« secuencia del desacuerdo ocurrido entre el Gobierno de Bolivia y
« el Encargado de Negocios de S. M. B., suceso que tuvo lugar du-
« rante la administración del general Belzu, y que ocasionó el retiro
« del referido agente diplomático. Fruto doloroso de nuestros des-
« órdenes políticos y de la desquiciadora anarquía que agitó nuestro
« país, durante aquella época calamitosa, la interrupción de nuestras
« buenas relaciones con el sensato y poderoso gobierno británico, de-
« bía ser mirada siempre como una verdadera contrariedad nacional
« y un retroceso en la vía de la civilización. Disipar toda preocu-
« pación y restablecer las buenas relaciones de amistad entre Boli-
« via y la Gran Bretaña, debía ser desde luego uno de los primeros
« objetos del gobierno en su política fraternal y expansiva; y es con
« tan laudable fin que ha acreditado últimamente cerca del gabinete
« de San James un Ministro de primera clase, confiando este honroso
« cargo al capitan general don Andrés Santa Cruz.

«No duda por un momento el gobierno de Bolivia, que el de In-
« glaterra sabrá hacer justicia á la lealtad de sus procedimientos, y re-
« legar al olvido todo motivo anterior de desagrado, para prestarse á
« reanudar relaciones que jamás debieron interrumpirse, y que se
« basan no solo en el interés recíproco, sino en la fidelidad con que

« Bolivia ha cumplido y seguirá cumpliendo las estipulaciones de.
« tratado celebrado hace tiempo con la nación inglesa—con cuyo
« agente consular en Cobija sostiene además una cordial y franca
« correspondencia.»

IV

Los antecedentes recordados manifiestan que realmente se produjo un *desacuerdo* entre el Ministro inglés y el gobierno del general Belzu, y que esa desinteligencia pudo haber sido motivada por alguna de las azarosas complicaciones que señalaron aquella época excepcional; que el gobierno del general Achá dió los pasos conducentes á reanudar las interrumpidas relaciones constituyendo una misión diplomática en Lóndres: que esa interrupción no fué completa, pues continuaban siendo cultivadas con el agente consular residente en el puerto de Cobija.

Entretanto, ignoramos cuáles fueron las circunstancias que caracterizaron el desacuerdo con el representante de Inglaterra, así como también carecemos de un conocimiento auténtico acerca de la fecha y de las formas en que se operó su retiro de Bolivia.

Ahora llega el momento de citar una publicación importante, que no dudo ha de arrojar clarísima luz en cuanto al fondo esencial del conflicto; pero antes de entrar en materia, es indispensable recordar algunos antecedentes.

Durante la administración del dictador don José María Linares. vino de Inglaterra el sábio mineralogista y geólogo David Forbes con el objeto de hacer estudios especiales en los ramos de su profesión. El resultado de sus investigaciones se publicó en un excelente libro, con láminas demostrativas, que contiene la descripción de la región minera del departamento litoral y del distrito de Corocoro, obra que tuve ocasión de conocer en Cobija.

En el tiempo de su residencia en Bolivia, el señor Forbes cultivó relaciones inmediatas con el Presidente Linares, que abrigaba el desig-

nio de iniciar y fomentar empresas de evidente interés nacional, entrando en las combinaciones la idea de levantar un em préstito en Lóndres. De sus conversaciones con el viajero inglés b rotó el pensamiento de promover los pasos necesarios para que el Gobierno de la Gran Bretaña acreditase en Bolivia un agente diplomático. El señor Forbes, que supo estimar las levantadss intenciones del dictador que le había colmado de agasajos y distinciones, contrajo el compromiso de poner en ejecución las diligencias que fueran m á adecuadas. De regreso á Lóndres cumplió su palabra y dirigió á John Russell, entonces secretario de Negocios Extranjeros, una extensa comunicación que contiene la descripción de las riquezas naturales de Bolivia, manifestando en último término la conveniencia de que el Gobierno de S. M. B. constituyese un representante suyo cerca del nuestro.

Contra las esperanzas concebidas por Forbes, recibió éste una breve contestación que el subsecretario del departamento le dirigió á nombre de lord Russell, limitándose á decir en ella que su jefe no consideraba aun necesario nombrar el agente diplomático indicado.

Mr. Forbes, desagradablemente impresionado con esa respuesta, escribió al presidente Linares dándole cuenta del mal éxito que cupo á sus insinuaciones; y más tarde publicó un folleto titulado «*Correspondence with Lord John Russell, and memoranda relating to the appointment of a representative of Her Majesty's Government in Bolivia.—By David Forbes.*—London: 1861:» que podemos traducir así: «Correspondencia con Lord John Russell, y documentos rela-
« tivos al nombramiento de un representante del gobierno de su
« Majestad en Bolivia.—Por David Forbes.—Lóndres: 1861.»

En la parte en que hace mención de la respuesta negativa del subsecretario de Negocios Extranjeros, Mr. Forbes consigna en su comunicación al señor Linares lo que sigue: «REMARKS—*The avove letter from the Foreign Office, must, I fear, be regarded as a decided refusal on the part of Her Majesty's Government to accede to your request, as represented in my letter to Lord John Russell. It is impossible for me to surmise the reasons which have now led his Lordship to consider an appointment as unnecessary, to which, but a few months*

back, he had nominated Mr. Lettsom, subsequently promoted to Uruguay. The direct recognition of the present Government of Bolivia by her Majesty and the appointement of Mr. Orme as Chargé d' affaires *in Bolivia, completely refutes the supposition that the present decision of his Lordship is in any way connected with the retirement of Mr. Lloyd:* * *and* we *can only attribute it to the little interest which our statemen take in matters so far from home,* when *not specially forced upon their notice.*»

Al pié de esta página, que es la 14 del folleto, Mr. Forbes ha puesto la nota que sigue marcada con un asterisco: «**The Foreign Office is probably aware, that the British residents in Bolivia attribute this entirely to the conduct of that gentleman, which in many respects was so strange, as to confirm the suspicion of mental derangement.*»

He considerado indispensable la inserción del texto inglés para hacer constar la autenticidad de la cita. Procedo ahora á dar la versión procurando que ella sea tan literal como fuere posible. La del pasaje consignado en el cuerpo del folleto, es como sigue: "*Ob-*
" *servación.* Me asiste el temor de que la precedente comunicación
" emanada del Ministerio de Negocios Extranjeros, deba conside-
" rarse como una deliberada negativa del Gobierno de su Majestad,
" á acceder á la insinuación de usted, tal como la tengo manifesta-
" da en la carta que con ese fin dirigí á Lord John Russell.

"No me es posible barruntar las razones que al presente induz-
" can á su Señoría á considerar innecesario el proveer un puesto,
" para el que pocos meses antes había designado á Mr. Lettson, sub-
" siguientemente trasladado al Uruguay. El reconocimiento expre-
" so del actual Gobierno de Bolivia por su Majestad, y el nombra-
" miento de Mr. Orme en el carácter de *Encargado de Negocios* en
" Bolivia, rechazan por completo la suposición de que la mencion-
" da decisión de Lord Russell esté en manera alguna relacionada
" con el retiro de Mr. Lloyd: y únicamente debemos atribuirla al
" escaso interés que nuestros hombres de Estado dedican á los asun-
" tos que están radicados en países lejanos, á no ser que á ello sean
" constreñidos por los sucesos.

La traducción de la nota colocada al pié de la página, es como

sigue: "*El Ministerio de Negocios Extranjeros probablemente es-
" tá al cabo de que los residentes británicos en Bolivia, atribuyen
" enteramente este retiro á la conducta de aquel caballero, que en
" muchos respectos fué tan extraña que se prestó á confirmar la
" sospecha de un extravío mental."

Las conclusiones que fundadamente podemos sentar hasta este momento, son las siguientes.

Ni nuestros historiadores, ni los estadistas consultados de aquellos tiempos, mencionan el gravísimo suceso de una expulsión infligida al Ministro inglés, como tampoco aluden al pretendido anatema del Gabinete británico.

Cuando Mr. Forbes se comprometió con Linares á trabajar por el envío de un agente diplomático de la Gran Bretaña, es claro que procedió bajo el concepto evidente de que el retiro de Mr. Lloyd, último Ministro acreditado en Bolivia, fué ocasionado únicamente por el *desacuerdo* producido entre ese diplomático y nuestro gobierno; porque si Mr. Forbes hubiese abrigado siquiera el recelo de que Mr. Lloyd había sido despedido de Bolivia de un modo ultrajante, es natural imaginar que habría declinado el compromiso á que voluntariamente se ligó con Linares.

Un suceso de tan alarmante y estrepitosa naturaleza como habría sido la supuesta expulsión del Ministro inglés, no se hubiera ocultado al conocimiento del sabio viajero, que residiendo en varios puntos de Bolivia, tuvo frecuente ocasión de tratar en intimidad con sus compatriotas domiciliados en aquella época.

Por su nombradía científica, Mr. Forbes pertenecía naturalmente á la sociedad más distinguida de su país. Miembro de la Real Sociedad Geográfica de Lóndres, segun mis recuerdos, y de varias asociaciones científicas, viviendo en un mundo en que los mil ecos de la publicidad tienen resonancias y vibraciones de considerable alcance, habría conservado algún recuerdo, siquiera una idea vaga, durante su estancia en Bolivia, si acaso hubiese tenido luguar aquella enormidad increible que se atribuye á Lord Palmerston, ó á otro Secretario de Estado, de haber fulminado contra Bolivia una senten-

cia de excomunión política, práctica inusitada que desdiría de la reconocida sensatez británica.

Lejos de esto, cuando Mr. Forbes regresó á Lóndres llevando el propósito de influir para que su gobierno nos enviase de nuevo un agente diplomático, y cuando por resultado de sus meritorias diligencias obtuvo la respuesta negativa de Lord John Russell, Secretario de Negocios Extranjeros, tuvo ocasión de ocuparse en Lóndres con frecuencia del estado de las relaciones diplomáticas entre Bolivia y la Gran Bretaña y de las causas que motivaron su interrupción. Bajo antecedentes de tan amplia y segura información, el señor Forbes, al comunicar el desenlace de sus gestiones al presidente Linares, afirma de la manera más categórica que la excusa de John Russell no tiene la menor relación con *el retiro* de Mr. Lloyd; y censurando el proceder de su gobierno en esta coyuntura lo atribuye exclusivamente á la negligencia con que los estadistas ingleses consideran aquellos asuntos que se refieren á países lejanos, cuando no son impelidos á tomar conocimiento en fuerza de acontecimientos especiales.

Algo más, maravillándose de la inesperada negativa de su Gobierno, expresa que no alcanza á barruntar las razones que indujeron al Secretario de Negocios Extranjeros, á conceptuar como innecesaria la provisión de un puesto diplomático en Bolivia, cuando unos pocos meses antes había designado para ese cargo á Mr. Lettsom, quien había sido subsiguientemente trasladado á Montevideo por motivos que no conocemos.

Acentuando las razones de su asombro, Mr. Forbes recuerda que el gobierno del señor Linares fué expresamente reconocido por el de la Gran Bretaña, y que en esas circunstancias, probablemente en 1857 ó 1858, se acreditó á Mr. Orme en el carácter de *Encargado de Negocios* cerca de nuestro Gobierno.

Es natural presumir que cuando surgió el desacuerdo entre el Gobierno del General Belzu y el diplomático inglés Mr. Lloyd, dirigió éste á su Gobierno alguna queja exagerada, que sin duda ocasionó su retiro, no siendo imposible que entonces el Secretario de Negocios Extranjeros, hubiese proferido desde las alturas de su orgullo

británico algunas palabras de desdén contra Bolivia, cuyo eco envuelto en vaguedades, se ha difundido tomando formas y proporciones descomunales. Otra vez viene á cuento aquello del vientecillo tenue, que poco á poco va creciendo hasta convertirse en impetuoso huracán, cual acontece con las especies calumniosas.

Refiérese que Mr. Lloyd, militar de profesión, de carácter franco por naturaleza, de arranques caballerosos, era propenso á incurrir en excesivas imprudencias de lenguaje manifestando abiertamente sus opiniones y las simpatías de que se hallaba animado en materias políticas. Calavera de alto tono en la mejor acepción de la palabra, temperamento ardoroso capaz de lanzarse en verdaderas extravagancias, Mr. Lloyd no tenía «pelos en la lengua,» como suele decirse familiarmente, y olvidándose al parecer de las conveniencias debidas á su investidura diplomática, daba rienda suelta á la expresión genuina de sus sentimientos, sugeriendo motivos para que sus garruladas, que talvez llegaban á la casa presidencial recargadas de exageración, fuesen predisponiendo el ánimo del general Belzu en un sentido el más desfavorable.

Destempladas las relaciones entre ambos personajes, no faltarían motivos en aquella agitada época de turbulencias, de suspicacias y delaciones, que contribuyeron á agriar más los ánimos y á crear una situación de tirantez que condujo al retiro del diplomático de la Gran Bretaña.

¿Quién tuvo la mayor culpa en esas complicaciones de tan deplorables consecuencias, el ministro inglés ó el presidente Belzu?

No trataré de justificar en lo absoluto los actos del general Belzu, que atenta su complexión moral y teniendo en cuenta lo excepcional de aquellos volcanizados tiempos, no es imposible que sus procederes se hubiesen resentido de incorrectos; pero forman contrapeso á esa congetura las terminantes palabras del ilustre señor Forbes, cuando manifiesta que el Ministro de Negocios Extranjeros probablemente tuvo conocimiento de que los residentes británicos en Bolivia, mantenían la opinión de que el retiro de Mr. Lloyd fué enteramente ocasionado por la conducta de ese diplomático, conducta que fué tan extraña en muchos respectos, que prestó sobrado fundamento para confirmar la sospecha de una *perturbación mental.*

No había pasado mucho tiempo del estrepitoso retiro de Mr. Lloyd, cuando acertó á penenetrar en Bolivia el notable viajero cuyo testimonio fehaciente estoy invocando, es decir, cuando la memoria de los sucesos estaba fresca y la apreciación acerca de ellos podía ser emitida con pleno conocimiento de causa. Pues bien, en esa época que podía denominarse contemporánea y bajo el imperio de circunstancias tan adecuadas para formar juicio exacto, acontece que Mr. Forbes, puesto en contacto con sus compatriotas residentes en Bolivia, recoge la atestación unánime de que el retiro del diplomático inglés fué exclusivamente motivado por su extravagante conducta, tan extravagante que en muchos aspectos parecía la de un loco. Algo más: Mr. Forbes declara que en su concepto era probable que el gobierno de la Gran Bretaña estuviese al cabo de estas circunstancias, lo que en otros términos significa que los hechos imputables á Mr. Lloyd eran de tal notoriedad y la opinión condenatoria de los residentes ingleses tan generalmente conocida, que era en verdad muy presumible que el Gabinete de San James se hallase al corriente de las señaladas ocurrencias.

V

Perteneciendo un rol prominente al testimonio del ínclito naturalista y geólogo señor Forbes, entre los fundamentos que sirven de base á este ensayo, no será fuera de lugar consignar un rasgo biográfico utilizando para ello el apunte que el ilustrado señor Ernesto O. Rück ha tenido la amabilidad de suministrarme.

David Forbes, viajero y naturalista escocés, nació en Colinton cerca de Edimburgo, el 20 de Abril de 1809. Desempeñó las funciones de profesor de Física en aquella Universidad durante largos años á comenzar de 1833, sin otro intervalo que el del tiempo invertido en las excursiones científicas que emprendió á esta parte de la América.

Su renombre en el cultivo de las ciencias trascendentales á que consagró sus esfuerzos, se debe principalmente al estudio que hizo

de los fenómenos observados en los ventisqueros, en su obra titulada: «*Travels through the Alps of Savoy.—London, 1843.*» («Viajes á través de los Alpes de Savoya,—Lóndres, 1843.») Esta obra fué traducida al alemán por Leonhard en Stuttgard, el año de 1845.

También son dignas de particular mención las siguientes obras: «*Norway and its glaciers, 1853.*» (Noruega y sus ventisqueros, 1853), que fué traducida al alemán por Zuchold, segunda edición Leipzig, 1858; «*Papers on the theory of glaciers.*—London, 1859» («Apuntes sobre la teoría de los ventisqueros.—Lóndres,. 1859); «*Experiments on the temperature of the earth—Edimburgo*» (Experimentos acerca de la temperatura de la tierra).—Fuera de estos trabajos sobresalientes existen otros de reconocido mérito.

Cuando emprendió su excursión científica á la América Meridional, penetró también en nuestro territorio, según ya lo tengo recordado, contrayendo entonces relaciones personales con el dictador don José María Linares. De regreso á Inglaterra publicó el interesante folleto que llevo citado, y que tan luminosas revelaciones contiene para los fines de la investigación histórica que en tan alto grado nos interesa, según espero haberlo manifestado en el precedente párrafo. Además, dió á luz en aquella época la obra titulada: «*Report of the Geology of South América. Part 1. Bolivia.*»—(Informe sobre la Geología de la América del Sud.—Parte 1.ª Bolivia.)

Murió el 31 de Diciembre de 1868; y su biografía ha sido escrita por Shairp y otros autores en 1873.

VI

Los planes escogitados por el presidente Linares para la ejecución de algunas obras de importancia, tenían por base la posibilidad de contratar un empréstito en Europa, según ya lo tengo expuesto. En el mensaje que dirigió desde Valparaiso á la Asamblea constituyente de 1861, con fecha 9 de Abril, afirma que en el año anterior

varias casas extranjeras le propusieron un empréstito por un millón de libras esterlinas; que para realizar el contrato mandó los poderes necesarios á don José Seoane, que califica entre los más cumplidos caballeros, invistiéndole del carácter de Encargado de Negocios cerca de los gobiernos de Inglaterra y Francia; que entre las obras anheladas estaba la de un ferrocarril y la canalización del Desaguadero.

Este antecedente demuestra que las diligencias de que tan generosamente se encargó Mr. Forbes, obedecían á un plan bien concertado, según el que debían constituirse legaciones en Bolivia é Inglaterra, como un medio de asegurar el éxito y la facilidad de las operaciones.

Ya hé tenido ocasión de hacer constar que durante la administración del General Achá, se acreditó en Lóndres una legación de primera clase encargada al Mariscal Santa Cruz, con el dominante objeto de regularizar el giro de las relaciones diplomáticas.

En la tormentosa época que el General Melgarejo ha caracterizado con su tremenda opresión, arrojando la fatal simiente de futuros conflictos internacionales, no se descuidó sin embargo el pensamiento tradicional de cultivar relaciones con el gobierno de la Gran Bretaña; y todos saben que don Juan Francisco Velarde fué enviado en el carácter de Encargado de Negocios.

Habiendo cesado la dominación del General Melgarejo, después de sangrientas convulsiones, fué reemplazada por la del General Morales, que también hacía entrever dias aciagos para la República. No obstante de estar absorbida la atención del nuevo gobierno por las múltiples ocupaciones consiguientes á los trastornos violentos y radicales, despachó á Lóndres una Legación de primera clase encomendada al General Narciso Campero.

El Gobierno del señor Frías acreditó también cerca del gabinete británico una legación de primera clase, que fué encargada al que traza estas líneas.

Todos los Ministros diplomáticos enviados por nuestros gobiernos, según las reminiscencias consignadas, no encontraron óbice alguno para el ejercicio de sus funciones con motivo del memorable retiro de Mr. Lloyd, Encargado de Negocios de S. M. B.; porque

como muy bien lo insinúa el naturalista Mr. Forbes, (1) no se ocultó al conocimiento de los estadistas ingleses que el conflicto lamentable producido entre ese diplomático y el gobierno del General Belzu, es principalmente imputable al primero, cuyas imprudencias y conducta rara fueron al extremo de atribuírselas á un estado de enajenacion mental.

VII

Todos los antecedentes rememorados en los párrafos que preceden, estriban en documentos oficiales ó auténticos, en citas históricas incontrovertidas, ó en hechos de una grande notoriedad. Sin embargo, la monografía del acontecimiento que podríamos titular: «*Retiro de Mr. Lloyd, Encargado de Negocios de S. M. B.*,» no está completa y exige ulteriores investigaciones que la laboriosidad patriótica de nuestros hombres públicos realizará, es de esperarlo.

Asi, no me es dable fijar con toda precisión la fecha del retiro de Mr. Lloyd y las circunstancias con que se efectuó; ni he podido encontrar el texto de las comunicaciones oficiales que sin duda fueron cambiadas, ni la Memoria de Relaciones Exteriores en que debió haberse dado cuenta á las Cámaras Legislativas del grave suceso ocurrido.

Como todo lo que se refiere á este asunto no puede menos que reunir especial importancia para nosotros, después de haber hecho constar lo oficial, lo auténtico, lo irrefragable, voy á mencionar algunas circunstancias de órden subalterno, cuyo valor es meramente congetural, sin embargo de proceder de las reminiscencias conservadas por personas respetables.

Refiérese que Mr. Lloyd era coronel de ejército, de marcial continente, dotado de un temperamento de fuego, muy hidalgo y caballeroso en su trato, de una franqueza excesiva en el lenguaje hasta to-

(1) Reuniría importancia de primer órden la publicación íntegra del folleto *Correspondence with Lord John Russell*, etc., de Mr. Forbes, que existe en la biblioteca del doctor Acosta, debiendo acompañarse la edición con una traducción en español. El gobierno prestaría con ello un servicio meritorio, digno del mayor encomio.

car en imprudencia. Había venido al país acompañado de su esposa; y después de su regreso á Inglaterra, cuando estalló la guerra de Criméa, Mr. Lloyd cumplió como bueno sus deberes de militar en el ejército británico, habiendo perecido en uno de tantos sangrientos encuentros.

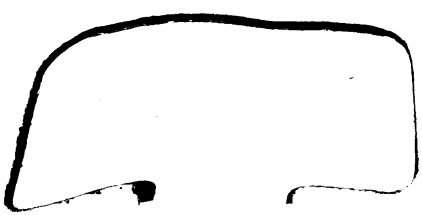
Según las reminiscencias recogidas despues del aciago suceso del 6 de Setiembre de 1850, cuando el General Belzu fué derribado á balazos por Juan Sotomayor, aunque recobró por completo la salud, notábase en él cierta debilidad intelectual y una propensión á ideas extraviadas. Dícese que el famoso caudillo creía ver por todas partes incesantes conspiraciones; dudaba de la honradez de los suyos, de la lealtad militar, de las amistades probadas. La suspicacia y la desconfianza vinieron á constituir su modo de ser, y por donde quiera creía traslucir conatos de infidencia; y obedeciendo á esta fatal obsesión, pagaba con largueza á los calumniadores que le llevaban chismes, creciendo la recompensa si la calumnia constaba por escrito y reunía además los prestigios de venir de la distancia.

Que fueron de este jaez dos cartas que vinieron dirigidas de París al General Belzu, en las que se le anunciaba que el coronel inglés Mr. Lloyd venía á Bolivia con planes de conspiración á favor del General Santa Cruz, de quien había recibido instrucciones precisas y mucho dinero. Que el ministro inglés fué muy bien recibido por todos los crucistas, para quienes había traido cartas puramente de amistad y de introducción; pero que esa coincidencia hizo fermentar en el cerebro de Belzu ideas terribles que naturalmente debían predisponerlo en el peor sentido contra Mr. Lloyd. Que surgieron incidentes que entrañaban actos de censurable hostilidad y de descortesía indisimulada, que al fin obligaron al diplomático inglés á solicitar de su gobierno la carta de retiro. Que siendo de genial tan abierto, no podía ocultar sus simpatías por el General Santa Cruz, y que al mismo presidente Belzu le dijo rotundamente que no podía haber elegido mejor diplomático que el General Santa Cruz, para representar á Bolivia en Europa. Que cuando anunció su retiro y solicitó del gobierno los pasaportes de estilo, el señor Ministro Baldivieso, al remitírselos, había empleado la frase «tengo el agrado de

adjuntarle, etc.;» y que esas expresiones fueron conceptuadas por el fogoso diplomático como una prueba de agravio intencional, arrancándole palabras injuriosas contra el gobierno, que decía ser digno de un país de salvajes y no de Bolivia.

Que los periódicos de aquella época tuvieron el buen sentido de referirse al asunto con mucha parsimonia y observando marcada circunspección, y que talvez por este motivo la investigación en ese terreno no alcance frutos de valía.

Hé ahí, señor redactor, el resultado de las investigaciones que he practicado en el brevísimo tiempo que me ha sido posible consagrar á tan interesante tarea, sin que pueda caberme la satisfacción de adelantarla á causa de lo precario de mi residencia en esta capital; pero me consuela la esperanza de que no faltarán compatriotas nuestros de ilustración competente, animados del fuego patriótico, que sabrán utilizar con grande ventaja los puntos de partida que dejo señalados.

Sucre, 18 de Marzo de 1887.

A. QUIJARRO.